Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

Reg. SupGen.: 07/2019/03

Madrid, 10 de julio de 2019.

Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

Un año más nos acercamos a la fecha en la que conmemoramos la vida derramada hasta la muerte del P. Simó Reynés y de sus compañeros y compañeras mártires.

Su recuerdo nos hace constatar que el martirio no es sólo un fenómeno del pasado, sino que continúa estando bien presente en el camino de la Iglesia peregrina. De hecho, estos últimos meses han abundado en acontecimientos que tienen que ver con la memoria de esos destacados testigos de la fe. Pienso especialmente en esas beatificaciones de cristianos y cristianas que, en diversos continentes y circunstancias sociales y políticas, víctimas de dictaduras de izquierdas y de derechas, entregaron su vida por ser coherentes y radicales en el seguimiento de Jesús.

Una de esas celebraciones nos toca particularmente de cerca. Me refiero a la beatificación de Mons. Enrique Angelelli y Mártires Riojanos, porque ése es el nombre de la nueva parroquia que pronto se erigirá en el Barrio ‘22 de Enero’ y será confiada a la Congregación.

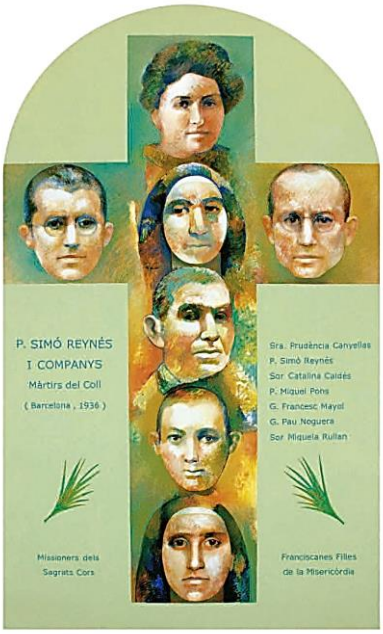
El 25 aniversario del genocidio rwandés también hace pensar en el ejemplo de muchos cristianos que prefirieron dejarse matar antes que colaborar en aquella masacre colectiva. Entre ellos me estremeció escuchar tiempo atrás la historia de un grupo de escolares que se negaron a revelar su etnia a quienes venían con la intención de eliminar solamente a quienes pertenecían a una de las que integran la población del país.

Para recordar con agradecimiento a nuestros hermanos -Simó, Miquel, Francesc, Pau, Catalina, Micaela y Prudència-, se me ha ocurrido esta vez desgranar un 'abecedario' en el que, con cada letra del alfabeto, vayamos evocando palabras que nos ayuden a entender mejor lo que es el martirio cristiano y más en particular el de nuestros 'Mártires del Coll'[1]. Vamos allá.

A de AMOR

Los mártires viven y mueren como lo hizo Jesús. El relato bíblico de la ejecución del primero de ellos, San Esteban, así lo demuestra[2]. Su entrega total es la prueba evidente de que no les mueve otro interés que el amor. Porque no hay mayor amor que dar la vida. Y ellos no amaron tanto la suya que temieran la muerte. Al contrario, creyeron en el poder del amor que sirve hasta el final. Por eso, mientras haya amor siempre habrá mártires.

B de BEATO



P. SIMÓ REYNÉS Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Una palabra que a nosotros nos suena a 'santurrón', pero que significa 'feliz'. Y los mártires lo supieron ser por caminos alternativos. No al estilo de una sociedad que confunde la 'felicidad' con la 'facilidad', sino a la manera de Jesús, que es la de las bienaventuranzas: desde la cercanía a los pobres, la sencillez, la humildad, la no-violencia, la misericordia… Por eso la Iglesia nos los propone como modelos de eso que llamamos 'santidad', algo que en la conciencia cristiana estuvo vinculado al martirio desde los primeros siglos.

[1] Me vais a perdonar que no use constantemente eso que a veces llamamos el 'lenguaje inclusivo'. Lo hago sólo por motivos literarios que no ideológicos.

[2] Es evidente que cuando Lucas narra en el Libro de los Hechos de los Apóstoles el martirio del Proto-mártir San Esteban, desea deliberadamente mostrar este paralelismo (Leer Hch 7, 54ss). El relato está construido de tal manera que la detención, el testimonio de la fe y la muerte de Esteban muestran una correspondencia directa con la detención, el testimonio y la muerte de Jesús.

C de CRUZ

Los mártires saben seguir a Jesús en las maduras y también en las duras. No son masoquistas, pero no se echan atrás en la hora de la tribulación. No huyen ni se retiran a tiempo, sino que permanecen tras las huellas del Maestro con todas las consecuencias. Comparten los sufrimientos de su Señor y saben llevar con él la cruz de cada día. Por eso no dudan en abrir cuando la muerte llama a su puerta. En la escuela del Traspasado aprenden a transformar sus heridas en fuentes de vida y acaban dando lecciones de perseverancia e incondicionalidad que todos pueden entender.

D de DIOS

Dios y no los ídolos es el punto de referencia último de los mártires. El primer mandamiento encuentra en ellos un cumplimiento radical. Todo su corazón, toda su alma, todo su ser… están centrados en Él. Y la razón de su entrega total es la total entrega de sus vidas a Él. No tienen otro amo ni otro dueño. No se arrodillan ante quienes se endiosan a causa del dinero, del poder, o de las ideologías. Son insobornables si de lo que se trata es de negociar su adhesión a Cristo. Nada puede separarles de su amor.

E de EVANGELIO

Los mártires son profetas y evangelistas. Son profetas porque sus vidas selladas por la sangre hablan y hasta gritan -literalmente- en nombre de Dios. Son evangelistas porque son buena noticia para la Iglesia y para el mundo, encarnada y hecha biografía concreta en paisajes y geografías que son los nuestros. Sus páginas nos hablan de existencias muchas veces ocultas y desconocidas, nada heroicas en apariencia, pero conducidas por el Espíritu y consagradas a la causa del Reino.

F de FE

La fe es confianza que lleva a la fidelidad. Y es ésa absoluta lealtad la que sostiene a los mártires en la prueba y les hace perseverar con entereza en medio de los padecimientos hasta el final. La fe es el antídoto del miedo que paraliza. Por eso los mártires no se detienen sino que siguen caminando ante el peligro y las amenazas. Su fe les confiere una serenidad que les ayuda a aguantar firmes y esperanzados a la hora de beber el cáliz amargo de la pasión.

G de GENEROSIDAD

Los mártires no se reservan nada, sino que lo dan todo. Su caridad no es racionada y su donación es gratuita y sin medida, porque no consiste en ofrecer algo de sí mismos, sino en ofrecerse a sí mismos. En ellos se refleja ese derroche de gracia y de misericordia con el que Dios enriquece nuestra indigencia. Esa desmesura que consiste en entregarnos a su propio Hijo como quien regala lo mejor que tiene. Ese exceso de amor por el que, como decía el P. Joaquim, nuestro Fundador, desea *'comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna'*[3].

H de HOSPITALIDAD

La imprudencia de Doña Prudencia consistió en ser hospitalaria con unos religiosos perseguidos y desamparados. Las puertas de su casa se abrieron de par en par para recibir en ella a quienes ya sobraban y habían sido descartados. Su capacidad de acogida podría ser vista como temeraria, pero ella apostó por cumplir el mandamiento nuevo sin glosa, aun a costa de arriesgar la propia vida. Su caridad sin falta no calculó consecuencias, sino que se dejó mover por el corazón y la compasión frente a la necesidad del otro.

I de IDENTIDAD

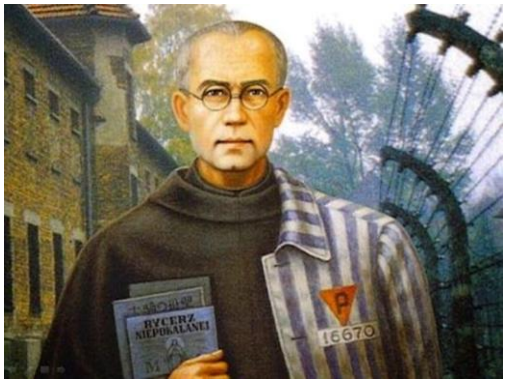
Cuentan de una mártir de los primeros siglos que, al ser interrogada, se negó a dar culto al emperador y respondió: *'Yo quiero ser quien soy'*. Los mártires dan prueba de coherencia y jamás reniegan de ser discípulos del Señor. Nos enseñan a no inclinarnos ante ideologías deshumanizadoras ni a renunciar a nuestra identidad cristiana, que consiste en identificarnos con aquel que amó hasta el extremo. En su donación sin límites reproducen los rasgos que no pueden faltar en el DNI de un seguidor de Jesús.

J de JUSTICIA

Hablamos de justicia en el sentido bíblico, que por supuesto incluye también la justicia social. Los mártires son justos por hacer lo que Dios quiere y buscar su voluntad por encima de todo. Son inocentes que pagan por el delito de los culpables. Justos que mueren a manos de los injustos y ofrecen su vida por ellos, como Jesús. Así su vida se muestra fecunda y se convierte en semilla de un mundo mejor.

[3] Leer Piadosos Ejercicios, Día 4º, Punto 1º.

K de KOLBE



No es fácil encontrar una palabra que tenga que ver con el martirio y comience por esta letra. Pero el nombre del P. Maximiliano Kolbe quedará por siempre inscrito en el Libro de la Vida. En el campo de Auschwitz se ofreció voluntariamente para cumplir el suplicio impuesto a un padre de familia, que había sido condenado a morir de hambre. Cuando un oficial nazi le preguntó por qué lo hacía, Kolbe contestó: *'porque soy un sacerdote católico'*. Su estremecedor acto de amor rompe todos los esquemas y muestra palpablemente cuán invencible e inquebrantable es la persona que ha decidido abandonar la propia existencia en las manos de Dios.

L de LIBERTAD

El P. Simó Reynés y sus compañeros murieron a manos de quienes se decían defensores de la libertad. Y eso sin que su conciencia les acusara de conculcar los derechos humanos más elementales. Frente a esa tiranía, los mártires dan ejemplo de una libertad que brota de dentro y está arraigada en Cristo. Ésa que se elige voluntariamente desde el 'amor más grande', al que nadie puede obligar. Ésa que, según San Pablo, consiste no en el libertinaje ni en el conducirse por apetencias y caprichos, sino en servir y *'hacerse esclavos unos de otros por amor'* (Gál 5,13).

LL de LLAMADA

El martirio es un don de Dios. Es una verdadera vocación que, como todas las que aparecen en la Escritura, se aceptan con docilidad y obediencia, pero no sin experimentar resistencia y rechazo. Nadie elige ser mártir. También Jesús se rebeló ante su propia muerte… Pero cuando llega la hora, el mártir de Cristo tiene bien clara su escala de valores y sabe optar por aquello que no se puede negociar aun a costa de la propia vida.

M de MISERICORDIA

El carisma de la Misericordia enlazó fraternalmente en la vida y en el martirio a nuestros hermanos y hermanas M.SS.CC. y Franciscanas hijas de la Misericordia. Su capacidad de poner el corazón junto a la miseria del otro les llevó a tener un oído muy atento frente a las necesidades de sus prójimos. Y respondieron desde la pobreza de sus propios medios socorriendo a los enfermos, enseñando a los niños, atendiendo pastoralmente a la gente sencilla del Coll… haciéndose buenos samaritanos de quienes se cruzaron en su camino.

N de NO-VIOLENCIA

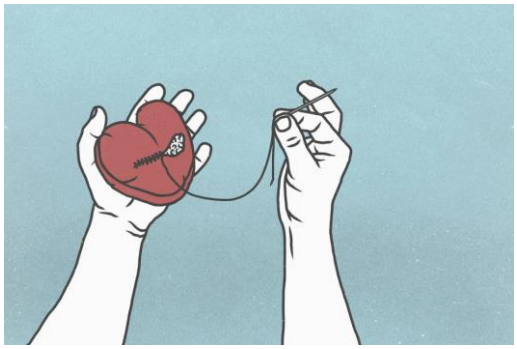
En medio de una guerra fratricida, nuestros mártires sostuvieron una batalla muy particular. Sus armas no fueron aquellas con las que les masacraron. En vez de fusiles o metralletas, se defendieron con la mansedumbre y la humildad. En vez de maltratos y torturas, ostentaron el respeto y practicaron la cultura del cuidado y la compasión. En vez de ahondar las heridas causadas por cualquier tipo de abuso y desamor, las curaron con el aceite de la ternura y el vino de la paz. Su victoria es paradójica, pero real porque desarmó moralmente a quienes les ultrajaban. En su martirio -en todo martirio- siempre vence el amor.

O de ODIO

Hay mártires que murieron odiados por la fe que profesaban y a la que sus verdugos consideraron peligrosa o alienante. A otros les arrebataron la vida quienes les aborrecían por defender la justicia en nombre de Jesús, el Justo. Afortunadamente el concepto de martirio se ha ampliado y la Iglesia ha beatificado ya a cristianos asesinados a manos de otros cristianos por denunciar situaciones deshumanizadoras que oprimen a los más pobres. De un modo u otro, todos fueron víctimas de ese *'amor deforme y diabólico'*[4] que puede anidar tanto en el corazón de los paganos como de aquellos que, aun llamándose católicos, están al servicio de los poderes injustos de este mundo. Pero donde encontraron odio, los mártires pusieron amor.

[4] Así ha definido el odio el P. José Cristo Rey García Paredes, cmf. en un artículo titulado *'La extraña persuasión del martirio: Don y Per-Don'* publicado en la revista 'Vida Religiosa' (Noviembre 2017, p. 32).

P de PERDÓN



Los mártires fueron víctimas de un fanatismo cruel e irracional, pero ellos no caen en el victimismo. Aun acosados y perseguidos, nunca devuelven con la misma moneda. Los mártires de Cristo no mueren matando. Mueren perdonando a sus asesinos como Jesús, como el P. Miquel Pons. Y así ponen en práctica ese mandato de amar al enemigo que a todos nos parece tan imposible de cumplir. Con esa actitud tan preñada de Evangelio nos enseñan que la reconciliación es posible y que sólo por ese camino se hace viable construir la convivencia humana.

Q de QUICHÉ

Cementerio de Chichicastenango,
El Quiché, Guatemala.

Esta población guatemalteca evoca el martirio no de una sola persona o de un grupo reducido de ellas, sino la masacre de muchos campesinos indígenas a manos de un poder despótico. Hay comunidades martirizadas que deberían ser reconocidas como tales. En los lamentos que arrancan de ellas sus opresores de deja oír el clamor de la Tierra que resuena al unísono con el clamor de los traspasados. Quizá si nos decidimos a escuchar, podríamos identificar también a los victimarios y poner nombre a esas estructuras injustas que alimentamos entre todos y que amenazan la vida de pueblos enteros.

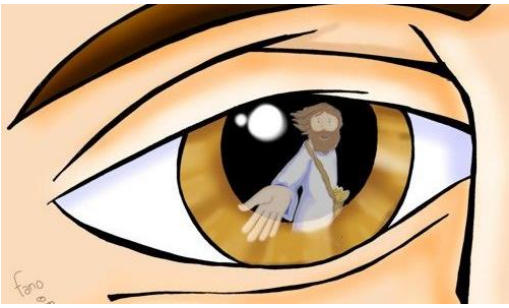
R de RESISTENCIA

El martirio es una forma de resistencia y de denuncia. Los mártires resisten a la tentación de entrar en la espiral de la violencia y denuncian sin palabras a aquellos que sólo saben imponerse por la lógica de las armas y el abuso de poder. Ponen la otra mejilla no como síntoma de cobardía o apocamiento sino para responder valientemente que existe una vía alternativa para resolver los conflictos y enfrentar las diferencias. Enmudecen ante sus verdugos pero su silencio es elocuente porque pregona a los cuatro vientos que nada ni nadie pueden acallar ni desactivar la fuerza oculta pero eficaz del mensaje de Jesús.

S de SANGRE

Los mártires reprodujeron y actualizaron cada uno a su modo la pasión del Señor. Su sangre derramada como la del Maestro habla de una existencia ofrecida sin reservas. Y esa es la mejor forma de solidaridad para un discípulo del Traspasado, porque no consiste en ser 'voluntarios' por horas, que dan algo -algo de tiempo, algo de cualidades, algo de dinero- sino en darse sin restricciones a sí mismos para que otros tengan vida en abundancia.

T de TESTIGO



Eso es lo que significa precisamente la palabra 'mártir'. Ellos son testigos de Jesús, el Testigo con mayúsculas, el Mártir por excelencia. Es él quien los ha robustecido con su Espíritu para que su fe no desfallezca en el momento de la prueba. Para hacerles fuertes en la debilidad. Su ejemplo convence más que muchos discursos. Lo que otros enseñan con palabras ellos lo corroboran y lo hacen creíble con su modo de vivir y de morir.

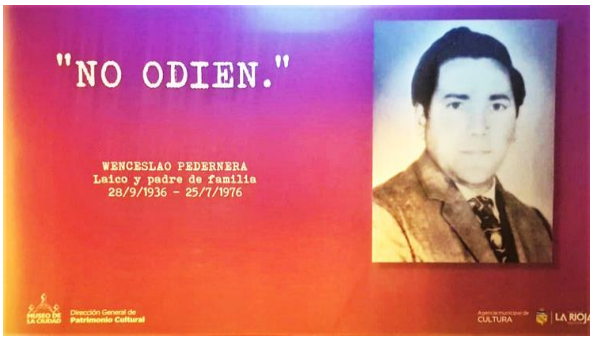
U de UNIÓN

En este mundo roto y lleno de conflictos y desencuentros, la memoria de los mártires podría ser usada para ahondar rivalidades y enemistades, para alimentar rencores o venganzas. Pero tal utilización interesada tergiversaría profundamente el sentido de sus vidas inmoladas por motivos que nada tienen que ver con eso. El único modo de recordar coherentemente a los mártires es trabajar por la concordia y por la paz entre las personas y entre los pueblos. Invertir las dinámicas de división que nos separan a unos de otros y convertirnos a una cultura del diálogo y del encuentro.

V de VERDAD

Dicen que hoy en día estamos más dispuestos a escuchar a los testigos que a los doctores. La verdad que nos muestran los mártires no está tanto en los discursos o sermones que pronunciaron cuanto en el ejemplo que nos dan con sus hechos y gestos de vida. La lección que nos enseñaron no fue teórica, sino práctica, pero está revestida de enorme dignidad y autoridad. Alimenta más el corazón que la cabeza y no se puede desmentir con argumentos intelectuales porque evidencia por sí misma la sinceridad incontrovertible de un amor capaz de dar la vida.

W de WENCESLAO



Otra letra 'difícil'. Pero por suerte es aquella con la que empieza el nombre de uno de los mártires de La Rioja argentina, recientemente beatificados. Como Doña Prudencia, Wenceslao Pedernera era un laico y ambos son ahora patrones de los LMSSCC. Estaba casado y tenía tres hijas. Sensible a las orientaciones del Concilio Vaticano II, se distinguió por el trabajo social con el campesinado, siempre en comunión con su Obispo, Mons. Angelelli. Fue acribillado a balazos en 1976 por un comando militar durante la dictadura argentina. Su compromiso hasta el martirio nos recuerda que la radicalidad de la vida cristiana no está reservada a una élite espiritual o clerical. Cada discípulo de Jesús está llamado a ser un testigo vivo de Jesús en medio de la realidad que le ha tocado vivir.

Para las últimas tres letras -X, Y, Z- no he encontrado ninguna palabra adecuada que tenga que ver con el tema del que hablamos, de modo que este *'Abecedario del Martirio'* queda inconcluso. Y eso me hace pensar en que cada uno y cada una de nosotros lo debería completar con su 'letra', es decir, con el testimonio de cada día.

Y acabo. En mi último viaje a Roma con motivo de la Asamblea de Superiores Generales estuve visitando la Iglesia de S. Bartolomé situada en la Isla Tiberina. Desde hace ya unos años ha sido dedicada a la memoria de los mártires de los siglos XX y XXI. Sus capillas están llenas de las reliquias de muchos de ellos. Basta recorrerlas con un poco de detención para quedar realmente impresionado y comprobar cómo el testimonio fiel y sacrificado de tantos hermanos y hermanas nuestros sigue fecundando y purificando a la Iglesia. A pesar de tantas otras realidades que afean su rostro -tanto entonces como ahora-, el martirio continúa proclamando su santidad y su credibilidad frente a tantos comportamientos de muchos creyentes -quizá nosotros mismos- que la oscurecen y ocultan.

Ojalá que a ese martirio heroico se una también el nuestro, el cotidiano… Ése en el que, como religiosos y laicos/as MSSCC se nos sigue pidiendo evidenciar con la vida de cada día eso que profesamos en nuestro Credo: *'Creemos en el poder del amor que sirve hasta la muerte'.*

Fraternalmente en los Sagrados Corazones:

SUPERIOR GENERALIS MISSIONARIORUM SS. CC. IESU ET MARIAE (MALLORCA)

P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

Teléfonos: (34) 91 7255913 - 91 3613387 - Fax: (34) 91 3613815
E-mail: superior.general@msscc.net / www.msscc.org / www.fundacionconcordia.org

PARA ORAR Y COMPARTIR

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación sugerimos algunas pautas para la oración y la reflexión:

Momento personal

1. Leemos la carta personalmente o en grupo. Lo hacemos sin prisas, deteniéndonos un momento después de cada palabra para dejar que lo leído resuene en cada uno de nosotros. Tomamos nota de lo que más nos llama la atención o nos cuestiona. Podemos recordar el testimonio de nuestros 'Mártires del Coll', pero también el de otros cristianos o cristianas mártires que nos resulte conocido, dependiendo de cada lugar y cultura.

2. Después de leer esta carta, dedicamos un tiempo personal a reflexionar y/o a transformar en oración lo que hemos leído. Lo hacemos dando gracias, pidiendo perdón, presentando una necesidad… o simplemente con un momento de silencio contemplativo.

Momento de grupo

3. Compartimos con el grupo a partir de la lectura/oración realizada en el paso nº 1.

4. Os pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Cuál de las 'letras' me ha ayudado a entender mejor o me ha enseñado algo sobre el martirio cristiano? ¿Qué me ha llamado la atención especialmente?
- ¿Cuál de estas letras-palabras está faltando más en el 'abecedario' de mi vida como discípulo/a y testigo/a de Jesús? ¿Por qué?
- ¿Qué otras palabras relacionadas con el martirio faltarían en este abecedario? ¿Cómo las entiendo? ¿Qué significa vivir hoy, aquí y ahora como testigos-mártires de Jesús?

Momento de oración

5. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos con un canto apropiado.